

NOTAS PARA UN DISCURSO.

[1) RELACION ENTRE UTE Y USACH.]

Acaso porque tengo a orgullo haber sido, desde los 13 años de edad, alumno interno de ese crisol de hombres que fue la Escuela de Artes y Oficios ; acaso porque fui también estudiante de la Escuela de Ingenieros Industriales desde poco después de su fundación para luego ser profesor de ella durante 26 años ; acaso porque participé en la hermosa campaña por la creación de la Universidad Técnica del Estado entre 1945 y 1947 y tuve el honor de ser el primer presidente tanto de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile como del Comité por la Universidad Técnica ; acaso porque fui el primer Rector democráticamente elegido de la UTE y dos veces reelegido con la participación de la totalidad de la comunidad universitaria ; acaso por todas estas razones, no puedo evitar ver la relación entre la UTE y la USACH en una perspectiva histórica.

A decir verdad, a pesar de los muchos y dramáticos cambios, tanto formales como esenciales introducidos durante los últimos 18 años , la USACH y la UTE están unidas por un fuerte vínculo.

¿Qué quiero decir con esto ? Que hay un hilo conductor que parte desde la fundación de la Escuela Politécnica de París en 1794, pasa por la fundación de la Escuela de Artes y Oficios en 1849 ; por los notables intentos de su primer director, el ingeniero y pedagogo francés Jules Jariez por modelar a la EAO de acuerdo al molde parisino ; por la fundación de las Escuelas de Minas del Norte y de las Escuelas Industriales en el resto del país entre 1857 y 1934 ; por la creación del grado de Técnicos, la primera instancia de educación tecnológica terciaria en Chile, en 1915 ; por la fundación de la Escuela de Ingenieros Industriales, en 1940 y del Instituto Pedagógico Técnico, en 1944 ; por la creación de la UTE entre 1947 y 1952, a partir de escuelas técnicas superiores repartidas a lo largo del territorio nacional ; por la organización de las Facultades, a fines de los años 60 y el desarrollo de los Institutos Tecnológicos, que extendieron la presencia de la UTE a 24 ciudades, de Arica a Punta Arenas entre 1969 y 1973.

Ese hilo conductor desemboca en la USACH y llega hoy hasta nosotros por un camino difícil, de alegrías y dolores, de esperanzas y decepciones, de victorias y derrotas, pero sobre todo de esfuerzo y se entrelaza de la manera mas íntima imaginable con la historia igualmente compleja, a veces desgarradora, a veces exhilarante, de nuestra patria.

Mucho distingue a la USACH de la UTE. Quienes eliminaron 23 de los 24 Institutos Tecnológicos de la UTE, sin advertir que el país muy luego se llenaría de instituciones similares, puesto que correspondían a una necesidad económica, social e histórica ; quienes cercenaron sus Sedes

Provinciales ; quienes liquidaron nuestra grande y hermosa Facultad de Educación, que llegó a contar con más de 2000 alumnos y se distinguía por una notable presencia femenina que enriquecía la vida universitaria ; quienes despidieron arbitraria y sectariamente al 50 % de sus profesores y funcionarios ; quienes colaboraron, toleraron o callaron ante el asesinato, desaparición, aprisionamiento, tortura, violación y exilio de cientos de estudiantes, funcionarios y profesores de esta universidad ; quienes rodearon nuestro campus con una horrible reja negra (¿para protegerla de qué, de quién ? ; ¿para excluir a quién ?) ; quienes le cambiaron el nombre a la UTE sin consultar a su comunidad ; quienes perpetraron toda esta degradación, quisieron borrar la memoria histórica de esa, mi universidad, nuestra universidad. Quisieron crear una UTE con signo negativo, lo que los estudiantes llamaron entonces, acudiendo al lenguaje del filósofo mayor del Alma Mater berlinesa, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, "un engendro antitético".

Pero, en su intento de exorcizar sus pavores nocturnos, los hechores no repararon en que, cuando una institución, como un individuo, olvida su pasado, no adquiere una identidad nueva, sino que renuncia a la única que le era propia y posible. La USACH jamás podrá llegar a ocupar un lugar de punta en la sociedad y el mundo académico chileno sin antes asumir su pasado. Un pasado que no es perfecto (ninguno lo es), que no es ideal y ni siquiera reproducible, pero que determina las corrientes más profundas de lo que le es deseable y posible hacer.

En 1990 renunció el último rector-delegado de la USACH. Hoy, la universidad es encabezada por un Rector elegido democráticamente por el estamento docente y por un Consejo Superior también elegido y que cuenta con participación estudiantil. Tal como Chile ha iniciado un largo y trabajoso camino hacia la democracia, la USACH también ha comenzado, paso a paso, a normalizar su vida institucional.

Dentro de dos semanas se cumplen 18 años desde que el Rector de la UTE fue sacado a culatazos de la Casa Central, semidestruida por la artillería, para iniciar un recorrido de dos años por presidios y campos de concentración, seguido por doce años de exilio forzoso. Hoy, esta universidad me abre sus puertas para otorgarme un alto honor. Esta es una buena señal de que algo ha cambiado y de que es posible revertir los efectos nefastos de la imposición dictatorial.

A objeto de avanzar por este camino constructivo, la USACH necesita escarbar en su pasado, estudiarlo, ajustar cuentas con él, asumirlo. Entender que nada fue casual, que paso a paso hubo una realidad institucional y cultural, nacional y mundial que influyó directamente y, a menudo, de manera ineluctable en su desarrollo.

[2) CARACTER PROGRESISTA DE LA EDUCACION SUPERIOR TECNICA.]

Hay quienes rasgan vestiduras porque la UTE fue una universidad de signo progresista. Parecieran ignorar la historia. La educación superior técnica surge en Europa, entre fines del siglo XVIII y

comienzos del siglo XIX, como un camino de perfeccionamiento y promoción social para lo que se daba en llamar "las clases populares". La escuela matriz, la Politécnica de París, fue conocida, desde su fundación, como "la hija de la revolución", es decir, de la Revolución Francesa, que barriendo con la monarquía absolutista y proclamando los Derechos del Hombre, abrió paso a un periodo de inmenso desarrollo en las fuerzas de la tecnología y la producción, que contribuyó a la revolución industrial y al advenimiento de la sociedad moderna.

Es posible afirmar que la educación superior técnica nace apoyada en tres pilares :

- por una parte, los sectores sociales más modestos, que constituyeron su tripulación ;
- por otra, las necesidades objetivas del desarrollo de la sociedad capitalista, que jugaron el papel de fuerza motriz ;
- por último, las ideas del cambio social, basadas en los principios de "libertad, igualdad y fraternidad", que definieron su doctrina.

La educación tecnológica terciaria tuvo así, desde sus inicios, un carácter socialmente plebeyo y políticamente progresista, con la vista claramente puesta en el futuro. Un molde similar se dio en otros países europeos. En Chile, la Universidad Técnica del Estado no fue una excepción.

La fundación de la UTE se consiguió, en los años 40, como resultado de una campaña multitudinaria encabezada por los estudiantes de las escuelas técnicas superiores, apoyada por sus profesores y egresados y por todas las fuerzas progresistas chilenas, entre ellas, los partidos de izquierda, el Partido Radical y la masonería. Conseguimos también enlistar el apoyo activo y decidido del movimiento sindical.

Fue necesario derrotar la oposición de las universidades tradicionales, que se negaban a perder su monopolio sobre la ingeniería y la oposición de corte político de los sectores más reaccionarios, que temblaban ante la idea de "una universidad para los rotos". La creación de la UTE fue, así, el resultado de un movimiento de sello progresista de trascendencia nacional.

[3) LA REFORMA EN EL DESARROLLO DE LA UTE.]

En el desarrollo de la UTE, ocupa un lugar singular el periodo de la reforma universitaria, exigida y preparada por sus estudiantes desde 1961 y que tuvo lugar efectivamente entre 1967 y 1973. Singular no sólo por la transformación total de la vida universitaria y de la presencia y gravitación nacional de la UTE que ese proceso generó, sino también por la valoración a posteriori que de él se ha hecho.

Han surgido, en efecto, dos mitologías : una, la de quienes vivieron ese proceso como un momento de liberación y lo simplificaron como una

etapa paradisíaca, inmaculada. La otra, la de quienes no se sintieron tocados por el espíritu de esos años, estuvieron en minoría y, de alguna manera, se sintieron antagonizados por la reforma. Algunos de estos últimos fabricaron, durante el régimen dictatorial, toda una demonología de ese periodo y tuvieron amplio acceso a los medios de comunicación. Fueron los dueños del megáfono, en ausencia de posibles contradictores, quienes habían sido asesinados, estaban desaparecidos, presos, exilados o bajo permanente amenaza de una dictadura terrorista.

Como resultado, todavía hay quienes se horrorizan ante la reforma de los 60 y enfatizan lo que llaman el "caos" y el "desorden". Pero la reforma no fue un paraíso ni un infierno. Fue, más bien, la resultante del entrelazamiento de tres procesos históricamente determinados :

- El primero, uno interno, y consecuencia de la historia misma de la UTE : la necesidad de modernizar la universidad, de colocarla a la altura de sus congéneres tradicionales, de racionalizar tanto su estructura como sus funciones, de liberalizar su gobierno autocrático, de hacerla responder a las necesidades de todo el país.

- El segundo, un proceso cultural de naturaleza global que capturó la imaginación de la juventud, la intelectualidad y los grupos sociales menos privilegiados en todo el mundo en la segunda mitad de los sesenta : un clamor por desconcentrar el poder, por extender la democracia, por abrir las instancias de toma de decisiones a todos los afectados por ellas, un ansia por participar, por analizar, por construir un mundo mejor. De París a San Francisco, de Tokyo a Teherán, de Roma a Santiago, las esperanzas, las banderas, las consignas, los sueños, fueron los mismos.

- El tercer proceso fue nacional : la necesidad de construir un nuevo consenso democrático en Chile, uno que superara el entonces existente, que se estaba lentamente agotando, un nuevo consenso que considerara las necesidades y aspiraciones de todos los sectores de la población, incluidos los obreros, los campesinos, los desempleados, las minorías étnicas, un consenso realmente nacional y humano, que no excluyera a ningún chileno.

Qué duda cabe, el tercer proceso fracasó trágicamente. La discusión de los muchos factores globales, económicos, sociales y políticos que condujeron al golpe de estado de Septiembre del 73 está fuera de los objetivos de mis palabras hoy. Está claro, sin embargo, que los chilenos no fuimos capaces de construir tal consenso. En su lugar, vimos crecer el monstruo de la polarización política que dividió al país y que, junto a la intervención de poderosos intereses foráneos, lo llevaron directamente al despeñadero. En la universidad, esta catástrofe liquidó casi todo lo logrado por la suma de las dos primeras corrientes mencionadas. Pero en ellas hubo mucho de hermoso y mucho de constructivo.

¿Cómo olvidar las inmensas jornadas estudiantiles, herederas directas de las campañas de los años 40, en que el concepto de una universidad moderna y democrática, al servicio de todo el país, fue tomando forma y enriqueciéndose con el aporte de miles de opiniones ? ¿Cómo olvidar los claustros que surgieron de facto en 1967, con participación de profesores y estudiantes, en los que se discutió seria y responsablemente la problemática de la universidad y del país ? ¿Cómo olvidar la creación de la Comisión de Reforma en Octubre del mismo año, conseguida a través de la ocupación estudiantil de las dependencias universitarias SIN PARALIZACION de la actividad académica, que contó con el apoyo expreso de varios consejos de profesores y de cientos de académicos y funcionarios ?

¿Y cómo olvidar el interés, el amor por su universidad que vi en miles de trabajadores y estudiantes de la UTE durante mi campaña como candidato a Rector y luego durante mi mandato; el entusiasmo con que se dedicó la comunidad a las tareas de construir la nueva universidad ; la inmensa riqueza de la discusión en los claustros, donde se debatía la problemática académica, nacional y global a alto nivel y con participación masiva ; el calor y afecto con que se nos llamaba después desde cada ciudad chilena cuando parecía que todas ellas, de Arica a Punta Arenas querían tener su propia Sede, Escuela o Instituto de la UTE ?

Se ha dicho, y lo confirmo, que llegamos a atrevernos a todo. Llevamos la universidad a las minas, a las industrias, a los campos de Chile. El porcentaje de obreros, campesinos y jóvenes de origen obrero y campesino estudiando en la UTE subió de un 5% en 1968 a un 30% en 1973. El porcentaje de mujeres aumentó de un 6% en 1964 a un 31% en 1972. El número de académicos trabajando en investigación creció en un 220% entre 1967 y 1972. El número de estudiantes de la universidad subió de 10.000 en 1968 a 35.000 en 1973.

Enviamos más de cien profesores a obtener calificaciones de postgrado al extranjero ; firmamos más de 50 convenios de colaboración con industrias chilenas ; las Sedes provinciales se sumergieron en la problemática regional, llevando a cabo proyectos de investigación aplicada y desarrollo técnico, junto a incontables actividades de Extensión Cultural.

Abrimos nuestras puertas a los jóvenes mapuches, aymarás y pascuences ; ofrecimos becas a los hijos de miembros de las Fuerzas Armadas y contamos entre nuestros alumnos a numerosos oficiales y suboficiales ; recibimos a jóvenes extranjeros que carecían de acceso a la educación superior en sus países ; invitamos al doble laureado con el Premio Nóbel, Linus Pauling, a dar un ciclo de conferencias en la UTE, con un lleno total para luego recorrer nuestro campus conversando con profesores y estudiantes y asistiendo a asambleas especialmente convocadas.

La Federación de Estudiantes de la UTE organizó las primeras Escuelas Internacionales de Dirigentes Estudiantiles, a las que asistieron

delegados de toda América, Europa y África ; un dirigente de la FEUT se convirtió en el primer latinoamericano en ocupar la Vicepresidencia de la Unión Internacional de Estudiantes ; en las peñas estudiantiles de la UTE nació el conjunto Inti-Illimani, galardoneado hoy en los principales centros culturales del mundo ; y vale señalar que la mitad de los integrantes del grupo Quilapayún eran también alumnos nuestros.

La presencia física y el impacto cultural de la UTE se hicieron sentir a escala nacional, no sólo emulando, sino que, en muchos casos, superando la presencia de las viejas y respetables universidades chilenas.

Pero, por sobre todo, cientos de miles de chilenos premiaron, con su afecto y reconocimiento por la UTE, nuestra decisión irrevocable de identificar nuestro hacer con todos nuestros compatriotas y en especial con aquellos que tradicionalmente sufrieron de la miseria, la marginación y la ignorancia. Acogimos en cada una de nuestras discusiones, el clamor de los desposeídos, de los menos privilegiados. Los dolores de Chile fueron nuestros dolores ; la UTE fue la negación de la proverbial torre de marfil. Tratamos de hacer a nuestros estudiantes sensibles ante la problemática social, tratamos de inculcarles una profunda identificación con el Chile real. No creo pecar de inmodestia si digo que, en muchos casos, lo conseguimos.

Estos son recuerdos imborrables que deberían formar parte del patrimonio de cada miembro de la USACH. Este recuento no es la expresión de un logro personal mío. Acaso fui tan sólo un catalizador. Los logros fueron de todos los miembros de la universidad, decenas de miles. Y debo recalcar que el grado de acuerdo sobre las tareas de la reforma trascendió las fronteras políticas.

Yo he sido militante comunista durante ya casi 60 años. Sin embargo, y contrario a lo que muchos pueden creer o suponer, yo nunca fui candidato a rector en representación del Partido Comunista ni de la Unidad Popular. En tres campañas victoriosas, fui siempre el candidato del Movimiento Reformista y este incluía, pero trascendía largamente, a la izquierda.

En el quehacer académico, en la construcción de una universidad más grande y mejor, recibí permanentemente el apoyo de numerosos independientes, demócratacristianos, radicales y hasta personas de derecha, como mi muy respetado maestro y amigo don Rubén Toro, Maestro Emerito de esta universidad, quien fuera mi profesor en la Escuela de Ingenieros y luego me propusiera para ocupar mi primer cargo académico como ayudante suyo de Fisicoquímica en 1947. Don Rubén fue un animador fundamental del proceso reformista y siempre me dio su apoyo generoso y entusiasta, pero nunca se identificó con la Unidad Popular ni con ningún partido de izquierda. Como él, hubo muchos.

Cuidado, entonces, con las mitologías ! La UTE, una universidad claramente progresista y comprometida con el futuro de Chile, no fue nunca propiedad de la izquierda. La UTE jamás fue una "universidad militante". Nunca se exigió a nadie apoyo a ningún partido político. Nunca, ni su Rector ni su Consejo Superior tomaron, a nombre de la UTE, posiciones de identificación con un partido, coalición o ideología política. En la comunidad de la UTE, así como en sus organismos de dirección, estaban representadas todas las corrientes ideológicas y doctrinarias. A decir verdad, la leyenda de la "universidad militante" forma parte de la demonología posterior al golpe, a la que ya me referí.

Hubo en la UTE, sin duda, militantes, pero a título individual, al igual que en todas las universidades chilenas de esos años y en las de la actualidad. Hubo también, como consecuencia de la realidad política nacional entonces imperante, un intenso debate ideológico en el seno de nuestra comunidad. De igual manera se manifestó la polarización política y ésta adquirió, como en todo el país, un carácter ingrato y confrontacional ; pero en esto tampoco nos diferenciamos de otras universidades ni de otras instituciones sociales.

Toda decisión o postura pública de la UTE, hasta el 11 de Septiembre de 1973, se tomó a través de discusión libre y abierta en organismos democráticamente elegidos donde TODAS las fuerzas políticas e independientes estaban presentes. Nunca nadie propuso ni impulsó una supuesta "militancia", pero, si alguien lo hubiera hecho, la idea habría sido rechazada de plano en el Consejo Superior, donde había amplia representación de todo un espectro de posiciones ideológicas. En cambio, en ese Consejo, la máxima autoridad colegiada de la universidad, NUNCA hubo una expresión de crítica por supuesta "militancia" ni por posiciones sectarias de la universidad ni de sus autoridades.

Aparte de ser calumnioso para quienes tuvimos cargos de responsabilidad en ese periodo y para la comunidad que nos dio su respaldo, el mencionado mito es insultante para los representantes de fuerzas políticas distintas de la izquierda ante los organismos directivos, por cuanto los presenta como timoratos, cómplices o tontos útiles. Puedo asegurar aquí, enfáticamente, que no lo fueron.

[5) LA PARTICIPACION ESTUDIANTIL.]

Entre las muchas paradojas del periodo dictatorial, tuvimos ocasión de presenciar el espectáculo patético de personas que se escandalizaban ante la participación estudiantil, ya entonces difunta, pero callaban ante el asesinato de estudiantes. Hasta se llegó a afirmar que la participación del alumnado en los mecanismos de toma de decisiones había sido una suerte de aberración histórica y se formuló un llamado a retornar a una supuesta edad de oro, en la que los estudiantes se dedicaban exclusivamente a estudiar y dejaban la dirección de la universidad enteramente en manos de las autoridades académicas.

Quienes así razonaron, desconocen, una vez más, la historia. La primera universidad perdurable de que tenemos evidencia es la Universidad de Bolonia, que celebró 900 años de vida en 1988. Ésta surgió como una universitas scholarium, vale decir, un gremio de estudiantes, quienes contrataban a sus maestros y regían por completo la vida académica. El Rector era elegido en claustro estudiantil y era, por cierto, un estudiante. El Emperador Federico Barbarroja concedió privilegios a los escolares de Bolonia en 1158 por medio de una carta imperial que institucionalizó su regencia de la universidad.

En sus estatutos de 1317, que son los más antiguos sobrevivientes, se establece :

- que la totalidad de los miembros de la universidad, incluidos los maestros, deben jurarle obediencia al Rector

- que el Rector tiene autoridad jurídica en todos los casos legales donde se encuentre involucrado un estudiante. Se estipula que ningún escolar puede ser "arrestado ni arrastrado por las calles" sin permiso del Rector

- que el organismo académico superior es la Congregación General, integrada por todos los estudiantes

- que el organismo que le sigue en importancia es el Consejo, compuesto exclusivamente de estudiantes

- que los profesores son elegidos anualmente por los estudiantes

- que, aparte de jurar obediencia al Rector, los maestros están sujetos a un rango de limitaciones y reglas, como por ejemplo, la imposición de multas por iniciar una clase con retraso, por ausentarse sin permiso, por evitar un punto o capítulo particularmente difícil en los libros que forman parte del programa de estudios, por utilizar demasiado tiempo en los primeros capítulos de un libro, dejando los últimos sin tratar, etc.

El modelo boloñés fue reproducido, con variantes, en casi todas las universidades italianas y españolas del medioevo, así como en otras universidades europeas. Vale señalar que las antiguas universidades escocesas se declararon también "hijas del Estudio Bolonés" y en ellas el Rector es elegido en claustro estudiantil hasta el día de hoy, aunque, con el correr de los siglos, el cargo ha adquirido un carácter exclusivamente ceremonial.

En las universidades españolas los estudiantes elegían a los profesores, práctica que sobrevivió por varios siglos. En los estatutos de 1422 de la Universidad de Salamanca, el Consejo está integrado por el Rector (elegido por los estudiantes, aun cuando podía ser un maestro), el Escolástico (designado por la iglesia), veinte delegados estudiantiles y diez delegados docentes. Muchas universidades medioevales tuvieron estatutos similares.

No es ésta la ocasión para hacer un recuento de la historia de la universidad hasta nuestros días, pero es posible afirmar que la participación estudiantil en los años 60 no fue una aberración, sino una situación con considerables y respetables antecedentes históricos. En otros países latinoamericanos, el cogobierno ha existido por muchos años y sigue en vigencia.

Pero, para mí, lo más importante es que la experiencia de la Universidad Técnica del Estado valida sin lugar a dudas la trascendencia de la participación del estamento discente. Fuimos los estudiantes de las escuelas superiores técnicas chilenas los que creamos la UTE en la década de los 40. La UTE fue hija de sus estudiantes. En alguna medida tuvo, en su gestación, algo de la univérsitas scholárium medioeval. Más tarde, fueron los estudiantes de la UTE los que prepararon, posibilitaron y encabezaron su transformación positiva en los años 60 y comienzos de los 70.

En cuanto a mi propia experiencia, debo decir que fueron los jóvenes de la UTE quienes, después de intensas e interesantes discusiones conmigo, propusieron mi candidatura a Rector en Abril de 1968 y me dieron su apoyo masivo. En la primera vuelta electoral, obtuve el 80% de los votos del claustro estudiantil. Posteriormente, los jóvenes fueron mis más entusiastas, generosos y activos colaboradores, contribuyendo con valiosas ideas y trabajo incansable.

Esta universidad tuvo, tiene y tendrá en sus estudiantes su más sólido soporte y motor de cambios positivos. Y no hay que olvidar que fueron los estudiantes de la UTE y luego de la USACH los que sufrieron directamente la agresión de la dictadura : se sabe a ciencia cierta de 17 estudiantes asesinados, 22 desaparecidos y 45 relegados. Hubo, además, cientos aprisionados y torturados, numerosos suspendidos, expulsados y exilados.

[6) LAS VICTIMAS DE LA DICTADURA.]

Yo quisiera rendir hoy un sentido homenaje a todos los muertos de la UTE y de la USACH. Fueron muchos y me temo que sera difícil determinar su número total. En representación de todos, quisiera mencionar tan sólo a tres : en primer lugar a Víctor Jara, ese hombre talentoso, artista múltiple, laureado director de teatro, pero más conocido como compositor e intérprete de música popular de raíz folklórica, funcionario de la UTE, detenido en nuestro campus, torturado y asesinado en el Estadio Chile.

En segundo término, a Gregorio Mimica, dirigente estudiantil, joven estudioso, entusiasta y alegre, desaparecido pocos días después del golpe. Su nombre se cuenta entre los que fueron negados por la dictadura por más de quince años.

Finalmente quisiera recordar a Mónica Encina, una muchacha llena de energía vital, animadora de muchas jornadas del proceso reformista, apreciada y querida por sus colegas, quien, como otros, se suicidara

en un exilio que le fue impuesto y que no pudo soportar.

Esta universidad tiene una deuda de honor para con sus caídos. Debería haber una placa conmemorativa, en un lugar destacado del campus universitario, donde se rinda homenaje a todas las víctimas de la barbarie, incluidos aquellos cuyos nombres aún nos son desconocidos. Apoyo la proposición de los estudiantes de ingeniería de que una sala de esa facultad lleve el nombre de Gregorio Mimica Argote y me permito sugerir que el centro cultural que la USACH planea crear en el local de la antigua Escuela Abelardo Núñez lleve el nombre de Víctor Jara, cuya memoria imperecedera es venerada en muy lejanos rincones del mundo.

Por todos nuestros muertos, pido ahora que guardemos un minuto de silencio.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Gracias.

Pero hubo otras víctimas de la dictadura : los exonerados. Funcionarios y académicos de esta universidad que fueron despedidos arbitraria y sectariamente por las autoridades impuestas. En muchos casos, sus carreras se vieron interrumpidas por varios años y sólo pudieron reanudarlas en el exilio. Otros fueron condenados a abandonar su carrera, como resultado de las listas negras y de la marginación forzada de que fueron víctimas. Algunos se vieron empujados al desempleo por largos periodos y sus familias condenadas a la miseria y la indignidad.

Sin duda se me permitirá un poco más de sinceridad : me parece que no basta con reconocer que se les despidió por motivos no académicos. Eso ya lo sabía todo el mundo. De lo que se trata es de reparar la injusticia cometida, de reincorporar a sus cargos a aquellos que lo deseen y que estén en condiciones de aportar a la vida de la universidad ; de compensar sustancialmente a aquellos que, por una u otra razón, no estén ya en condiciones de hacer ese aporte. En todos los casos, debe garantizarse la continuidad previsional de todos los exonerados.

Este problema debe resolverse de una vez por todas con ayuda del supremo gobierno. Los crímenes de la dictadura deben ser revertidos a objeto de preservar el único título que una universidad puede exhibir para formar a la juventud, a los líderes del mañana : la autoridad moral que confiere la defensa irrestricta de la justicia y de la verdad.

[7) MIRANDO HACIA EL FUTURO.]

Cuando se habla del futuro, no faltan quienes afirman que existe el riesgo de un retorno "al caos de los años 60". Aún cuando creo que el llamado "caos" no fue ni con mucho la característica central de esa

decada, pienso que tal temor es infundado. Los años 60 no pueden volver y la reforma de esos años no tiene cómo reproducirse.

El cambio universitario ha respondido, responde y responderá a requerimientos sociales e históricos objetivos. Heráclito señaló, hace 25 siglos, que no es posible bañarse dos veces en un mismo río, por cuanto el flujo de sus aguas lo hace distinto de instante en instante. De igual manera podríamos afirmar que no es posible hacer dos veces la misma reforma de una institución.

La reforma de los años 20, la que siguió al Manifiesto Liminar de Córdoba, aunque tuvo ecos de los resultados desastrosos de la Primera Guerra Mundial y del impacto de la Revolución de Octubre, fue esencialmente una expresión del ascenso social de los sectores medios en América Latina. Fueron sus aspiraciones de ocupar su lugar en la institucionalidad nacional las que alentaron a los jóvenes estudiantes a exigir la transformación de la universidad. En Chile, el movimiento reformista de esos años fue una expresión de la misma marea social que, denunciando a la oligarquía y motejándola de "canalla dorada", llevó al poder a Arturo Alessandri Palma y luego generó un consenso democrático nacional en torno a la Constitución Política del año 25.

La reforma de los años 60, a su vez, expresó, entre otros factores ya mencionados, las aspiraciones de sectores más amplios de la población, en especial de la clase obrera, el campesinado y la juventud, por ocupar su lugar en la institucionalidad y a aumentar su participación en el proceso de toma de decisiones. Como sabemos, tales aspiraciones no llegaron a concretarse.

La constitución del año 80, lejos de satisfacer esas aspiraciones, constituye un intento ahistórico por consolidar las instituciones y prácticas generadas por la dictadura e impedir que se cumplan, precisamente, los anhelos expresados en los 60 y 70. Allí hay un problema no resuelto que sigue agravándose, por ello el camino hacia la democracia que Chile emprendió en 1990 enfrenta tantos y tan serios obstáculos.

Cualquier proceso de transformación de la universidad chilena en esta década tendrá que ajustar cuentas con una nueva realidad. Y ésta es muy distinta de la existente en los 60. El mundo ha cambiado, Chile ha cambiado, la universidad ha cambiado. Debemos entender que el grado de éxito de toda reforma de la universidad sólo puede evaluarse por su aporte real al país, por la nueva capacidad que sea capaz de generar y demostrar en la resolución de problemas de trascendencia nacional y mundial.

El siglo XXI va a plantear nuevos y apasionantes desafíos a las instituciones de educación superior : la necesidad de integrar y dominar nuevas tecnologías educativas ; de participar en un proceso inevitable de masificación de la educación terciaria y de un auge hasta ahora desconocido de la educación cuaternaria, expresada en cursos de postgrado y educación continua; de convertir a la

investigación en una actividad diaria y generalizada ; de acrecentar la función de integración cultural, es decir, el examen libre y multidisciplinario, basado en los principios de la ciencia y las humanidades, de la problemática global y nacional más trascendente ; de exhibir una creciente flexibilidad para resolver esa problemática, en conjunto con otras instituciones significativas, integrando para ello recursos humanos y materiales de la universidad, el sector público y el privado a través de fronteras nacionales ; en definitiva, la del siglo XXI va a ser una universidad inmersa en la sociedad que la genera y mantiene, inmersa en sus problemas más urgentes, abierta a la interacción con todo organismo capaz de contribuir.

Los problemas del mundo contemporáneo constituyen un formidable desafío. Mucho ha cambiado en las últimas dos décadas. Hay quienes afirman que algunas Utopías, que alentaron los sueños de millones de seres humanos, se han derrumbado. Acaso porque me es imposible renunciar a las esperanzas de toda una vida, sigo creyendo que es posible construir un mundo basado en la justicia, en la verdad, en el bien, en el amor compartido. Un mundo libre de hambre, de dominación, de violencia. Sigo creyendo válidos los viejos principios que alumbraron al mundo en los albores de la educación tecnológica superior a fines del siglo XVIII : libertad, igualdad, fraternidad. Sé que no soy el único que alienta estos sueños.

Ante el colapso de las sociedades socialistas de Europa Oriental, hay quienes han anunciado "el fin de la historia". Confío en que estén equivocados. Un mundo dominado por la fuerza bruta, caracterizado por la miseria y el hambre de cientos de millones de personas, por la desnutrición, la mendicidad, la prostitución infantil, la persecución, la tortura institucionalizada, el envenenamiento del suelo, el agua, el aire y los alimentos, la drogadicción y la desesperanza, sería un muy triste resultado final de la historia de la humanidad.

Entre los muchos problemas cardinales de la hora actual, quisiera indicar algunos que me parecen de enorme gravedad y que exigen solución :

- 1) La contaminación del medio ambiente, la destrucción de la capa de ozono, la liquidación de los bosques de la tierra y la horrorosa extinción de especies animales.
- 2) Las muchas formas de dominación y marginación que se expresan en el racismo, la discriminación y explotación de la mujer, el descuido por el bienestar de los niños, los ancianos, los enfermos, la opresión de minorías étnicas y de otro tipo.
- 3) La creciente brecha entre los países desarrollados y el mal llamado "Tercer Mundo", debida a la escandalosa explotación del segundo a manos de los primeros. El dirigente socialdemócrata Willy Brandt lo ha descrito así : "El principal problema del mundo hoy consiste en que el enfermo (es decir, el mundo subdesarrollado) le está dando permanentemente una transfusión de sangre al médico (es decir, el

mundo desarrollado)".

El régimen global de dominación establecido por las grandes corporaciones multinacionales, con poderosos sirvientes en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional, junto a la codicia y el obscuro consumismo de las sociedades más afluentes, son los causantes de que hasta los países que sufren sequía y hambruna sean, al mismo tiempo, donores netos de riquezas a los países más poderosos.

Pero el problema no es sólo económico. Estos países también nos venden tecnología atrasada, alimentos contaminados, productos químicos prohibidos por sus propios gobiernos, tratan de convertirnos en depositarios de desechos nucleares que permanecerán activos por miles de años y nos utilizan como conejillos de indias para el ensayo de medicamentos, pesticidas, armas y técnicas represivas. El mismo aparato de dominación nos impide, con barreras comerciales, soborno o amenazas, competir con las multinacionales en los escasos rubros en que podríamos hacerlo con éxito.

La consecuencia de esta situación es la lenta, pero segura degradación de la vida en el planeta y una existencia llena ansiedad, temor o espanto para la gran mayoría de la humanidad.

4) El desarrollo de todo un aparato ideológico que sirve a las estructuras globales de dominación y que tiene por meta promover la ignorancia, impedir la discusión de cualquier tema de trascendencia mundial e histórica, desalentar la participación de las mayorías en los procesos de toma de decisiones, rebajar el nivel intelectual y moral del debate público en todo el mundo. El eminente lingüista y filósofo Noam Chomsky, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, ha dicho que ya estamos viviendo una situación tal, que en muchos países desarrollados este aparato garantiza que "cualquier tema que se discute ampliamente en los medios de comunicación es, por definición, irrelevante".

5) Ante la pobreza intelectual y espiritual de un mundo regido por la codicia y la violencia, la humanidad ve esfumarse uno de sus más caros bienes : una parte de la juventud pierde su idealismo, su entusiasmo, por el futuro, depone su tendencia natural a la construcción de un mundo mejor y se abandona a las drogas y a la violencia.

Cada uno de estos problemas es de extrema complejidad. Ellos rebasan el ámbito de la ciencia o el de la tecnología. No hay garantía alguna de que ellos tengan solución, sin embargo, nuestro deber histórico es intentarlo.

Para comprenderlos y resolverlos es necesaria una gran integración cultural, un esfuerzo multidisciplinario que combine la metodología de las ciencias naturales y sociales, los logros de la tecnología, las visiones del arte y la reflexión más amplia y fundamental de la filosofía, la teología y otras corrientes que colocan el acento en la dimensión espiritual. A este magno esfuerzo de comprensión, a este

ejercicio eminentemente humanista, habrá que sumar el de inmensas multitudes en todo el mundo para implementar soluciones reales.

Las universidades son las instituciones naturales para encabezar esta integración cultural. Sus comunidades podrían convertirse en los batallones de una cruzada moderna por comprender los problemas de la supervivencia del planeta, nucleando un debate público informado, tendiente a promover soluciones consensuales que creen condiciones dignas de vida para toda la humanidad.

Las universidades tecnológicas podrían, una vez más, jugar el papel progresista que en más de una oportunidad las caracterizó. Entre otros problemas específicos que les son pertinentes, puedo mencionar la necesidad de desarrollar tecnologías ecoamistosas, que no contribuyan a la contaminación y que ayuden a contrarrestar la creciente pobreza espiritual de la vida moderna.

Pero sean cuales fueren los desafíos planteados por el futuro, la USACH tiene una apasionante cantera de experiencia en su pasado, a la que puede acudir libremente. Y en ella, le será posible rescatar acaso la más valiosa de todas, la decisión, que en un momento de su historia empapó todo el hacer de la UTE : la de aventar la autoimagen de universidad secundona que nos habían impuesto los sectores dominantes, de hacer avanzar la convicción de que nos era posible y necesario crecer, desarrollarnos, mirar de igual a igual a las mejores universidades nacionales y dirigir nuestra atención a las mejores del mundo ; aspirar a transformarnos en la mejor universidad de Chile y a ocupar un lugar digno en el concierto mundial. Por cierto, ésta no era ni es una meta realizable en el corto plazo, pero sólo es posible cumplirla si emprendemos el camino a la brevedad.

Para satisfacer esa magna aspiración tendremos que propiciar la excelencia, no sólo del punto de vista técnico-académico, sino que también desde el punto de vista humano, procurando atraer a los mejores maestros e investigadores, mientras creamos una comunidad de iguales, donde prime el respeto mutuo, la solidaridad, el orgullo compartido por lo logrado y lo que aún queda por lograr. La USACH puede hoy, como la UTE pudo ayer, plantearse este objetivo y dedicar todas sus fuerzas a cumplirlo. Para ello será necesaria la participación activa de cada miembro de la universidad, de cada académico, funcionario y estudiante.

Una comunidad capaz de cumplir una meta tan elevada tendrá que ser una en que se valore a cada individuo sólo en base a la calidad de su aporte, a sus méritos académicos e intelectuales, donde no se discrimine a nadie por su origen social o étnico, persuasión ideológica o convicción religiosa. Donde los mecanismos de ingreso, contratación y promoción sean transparentes y basados exclusivamente en criterios de idoneidad. El golpe de estado de 1973 puso término a la vibrante y ambiciosa jornada que habíamos emprendido. Acaso se acerque el momento en que esta universidad se replantee un destino mayor, al que tiene derecho por el peso de la historia que la

respalda.

[7) PALABRAS FINALES.]

Al aceptar hoy con emoción el Doctorado Honoris Causa que me otorga la USACH, me permito recordar que, en 1994, se cumplen 200 años de la fundación de la Escuela Politécnica de París, madre de la Escuela de Artes y Oficios, abuela de la UTE. Pienso que deberíamos participar no sólo de las festividades, sino que también de las conferencias y discusiones que sin duda tendrán lugar en torno a este bicentenario. Será una oportunidad magnífica para comparar experiencias y aprender de otras instituciones de educación superior técnica en todo el mundo. ¿Qué problemas enfrentan, cómo los resuelven, qué requerimientos sociales les son planteados, cómo los satisfacen, cómo interactúan con el estado, con el sector privado, con instituciones internacionales y extranjeras ?

Tal vez la USACH pueda realizar su propio torneo preparatorio, una conferencia en que examine su pasado y extraiga conclusiones de su valiosa y colosal experiencia, dando por iniciada una nueva etapa que la lleve a igualar y superar los logros de antaño.

De allí podría salir una ponencia a ser presentada durante las celebraciones del bicentenario de la escuela matriz, un recuento histórico de nuestra universidad, una valoración del lugar que ella ocupa en el mundo de la enseñanza superior técnica, un pronóstico de su aporte futuro al desarrollo del país, una proposición de colaboración con instituciones afines.

Y la USACH tendría, sin duda, mucho que decir. Por algo es la heredera de una larga tradición de educación técnica, de una historia bicentenaria que se entrelaza con el palpitar de Chile, con la actividad incesante de sus trabajadores, de sus mujeres, de su juventud, con las aspiraciones y sueños de esta patria a la que tanto debemos y que se merece la entrega de hasta nuestro último aliento. Muchas gracias.